

ALGUNAS PALABRAS DE LA VIDA CONSAGRADA EN PARAGUAY

Semana Nacional de CONFERPAP

“Vida consagrada: Peregrinos de Esperanza en Jesucristo por el camino de la Paz”

Nosotras y nosotros, consagrados y consagradas del Paraguay, reunidos como CONFERPAP en esta Semana Nacional, alzamos nuestras voces como **peregrinos de esperanza en Jesucristo**, caminantes con el pueblo de Dios, sembradores de paz en medio de las oscuridades de nuestra historia.

La **Paz** de Jesucristo que proclamamos no es simple ausencia de conflictos. Es **entrega generosa y silenciosa**, es compromiso con la dignidad humana, es presencia en las **fronteras del dolor y la exclusión**. Somos testigos del Reinado de Dios allí donde la vida grita: en los pueblos indígenas olvidados, en las comunidades campesinas despojadas, en los barrios periféricos abandonados, en los rostros de niños sin futuro, jóvenes sin rumbo, ancianos sin abrigo, mujeres maltratadas, migrantes sin derechos. Nuestra opción es clara: **estar donde duele, sanar donde se rompe, acompañar donde se margina** desde el evangelio de Jesucristo.

Pero también sabemos que **la paz verdadera no es posible sin justicia**. Por eso, denunciamos con dolor la **falta de voluntad política** de quienes gobiernan. Las leyes, que deberían proteger a todos, son manipuladas para **beneficiar a unos pocos**, dejando al pueblo desamparado y sin voz. La corrupción, la impunidad y el desinterés por el bien común hieren profundamente el alma de nuestra Nación. El pueblo está **cansado, agobiado, sin luz ni confianza en sus instituciones**.

- La educación pública, base del desarrollo y la equidad, está desfinanciada, precarizada y olvidada. Nuestros niños y jóvenes aprenden en condiciones indignas, mientras se sigue favoreciendo a sectores privilegiados.
- La salud pública no garantiza el derecho a la vida. Falta personal, medicamentos, infraestructura, y las familias pobres deben mendigar atención o endeudarse para sobrevivir.
- Los pueblos indígenas siguen siendo víctimas del despojo, la marginación y el racismo estructural.
- La reforma agraria duerme en los cajones del poder mientras crecen los latifundios y se criminaliza la lucha campesina.
- La depredación de nuestros bosques por parte de empresas poderosas, siguen impunes por más buenas leyes que se tienen por intereses comerciales y atentan la casa común.
- Miles de jóvenes deambulan sin empleo, atrapados en los cinturones de pobreza de las ciudades, sin oportunidades ni esperanza, presa fácil de adicciones, violencia, de los que se lucran con la trata de personas o migración forzada.

Nosotras y nosotros, mujeres y hombres consagrados, **no nos resignamos**. Confiamos en el Dios de la vida, el Dios de Jesucristo, el Dios de los pobres, el Dios de la esperanza. Seguimos creyendo que **otro Paraguay es posible**, si caminamos juntos, con compasión, con verdad y con justicia.

Frente a esta realidad, reafirmamos nuestra vocación profética:

- Seguiremos caminando con los pobres y por los pobres, siendo signos del Reino en medio del sufrimiento.
- Denunciaremos las estructuras injustas, aunque incomode, aunque nos cueste.
- Anunciaremos con esperanza que otro Paraguay es posible, donde la dignidad y la vida plena sean para todos.

Nuestro compromiso es con la alegría del Evangelio, que nos llama a estar del lado de los crucificados de la historia. Y con la paz verdadera, que no es posible sin justicia.

Como peregrinas y peregrinos de esperanza, abrazamos el sueño de un Paraguay que conoce a Jesucristo, reconciliado, fraterno, donde cada vida valga y cada derecho se garantice.

Confiamos en María, Madre de los pobres y primera peregrina de esperanza, que nos acompaña y nos fortalece en esta misión.

Paraguay necesita paz con justicia. Y la Vida Consagrada seguirá caminando hasta que todos tengamos vida, y vida en abundancia como Jesús vino a traernos.

Vida Consagrada en Paraguay: profecía viva, esperanza activa, paz comprometida desde Jesús Crucificado-Resucitado.